

A. 907

GRATIS.

CONTEXTACION

AL MISERABLE DUENDE

DE LOS CAFEES,

*SOBRE SUS IMPOSTURAS Y CALUM-
nias contra el Superintendente de la Fábri-
ca del Tabaco de Sevilla Don José
Espinosa.*

EN CADIZ :

En la imprenta de D. José Niel, año 1813.



Ayuntamiento de Madrid

Sr. Editor del Diario Mercantil.

¿Con que el Duende de los Cafés ha recibido carta de un corresponsal suyo de Sevilla (á quien supongo tan Duende como él) admirándose de que haya sido re-
puesto D. José de Espinosa en su empleo de Superintendente de la Fábrica del Tabaco?

Mucho le falta al Duende corresponsal para ser Duende verdadero, porque los Duendes no son tontos, y su merced lo es de capirote. ¡Quién sino un Duende tonto podría admirarse de tal reposicion, quando los Duendes discretos se admiraron de que se le hubiese suspendido! Dice el señor Duende que es de los patriotas; y rebiente su merced si no lo creo, pues le he visto en las botas, largas campanillas. Yo no creo que el Sr. Espinosa caiga en la tentacion de responder á un Duende tan botarate, porque sería mengua suya salir á la palestra con un infame cobardon que por no dar la cara se ha metido á Duende. Pero yo que conozco el mérito del Sr. Espinosa, que he sido testigo ocular de su conducta, que he oido resonar por todas partes sus elogios, y que siento que se infame á uno de

los mas distinguidos servidores de la patria, pedí algunas noticias á cierto amigo y voy á darle quatro zurriagazos á ese Duende destructor.

Veamos los motivos de escándalo que alega el Duendecillo para probar que el Sr. Espinosa no debió ser repuesto. Chiton; por que cada palabra vale tanto como el cachiduende, ó llámese cachidiablo, pues los Duendes son de la familia Diabla.

Primer motivo de escándalo. *Porque sirvió al Rey Pepe.* ¡Jesus! ¡Con que hizo esa picardía ese buen Señor siendo Superintendente de la Fábrica del Tabaco! es decir: ¡con que sirvió á la patria, miéntras dominaba pasageramente el Rey intruso! Gran pecado es. Si el cachiduende hubiera estado en su lugar habria servido desde Sevilla al Emperador de Marruecos, sin reparar en distancias ni en bayonetas francesas que se las tragan como moscas los cachidiablos. No le digo que lea sobre esto el Diálogo político económico entre un Comerciante y un Rentista que publicó en Cádiz X.V, porque los Duendes no entienden de razones sino de travesuras. Pero me admiro de verlo escrupuloso y concienzudo del cachiduende: pues nuestras Córtes en que están reunidas la sabiduría, la justicia, el talento y el patriotismo nacional, no han querido que se tome ni agua bendita por este forzado servicio, y el Duende corresponsal se ha escandalizado tanto, que ha perdido la chaveta por escrupulos.

5

Segundo escándalo. *Que ha hecho servicios y propuestas contra la Hacienda Nacional.* Miente el señor Duende. ¡Quién sino un Duende tan tonto y tontísimo como él, pudiera haber sentado esta atroz impostura, sin haberla probado con un qualquier cuentecillo, aunque viniera tan apelo, como á él le concediesen sus pretensiones en premio de su maledicencia! Vaya que el cachiduende sobre ser tonto, es ciego y sordo. Ciego, porque no ha leído tantos papeles como habrán pasado por su mano que acreditan todo lo contrario; y sordo, porque no ha oído decir y publicar en Sevilla hasta á los niños de teta, que al Sr. Espinosa se le debe la conservación de la Fábrica del Tabaco, y que quando entró el General Cruz en Sevilla se encontraron cerca de medio millon de libras de mas tabaco polvo labrado, que el que existía quando entraron los franceses. ¡Bonito era el Sr. que vino de comisionado á la Fábrica para que le hubiese perdonado ni un tilde, tanto en la exáctitud de la cuenta y razon, como en el curso reglado de los negocios de aquel ramo, y en la realizacion de todas las existencias de tabaco, de dinero y de otros efectos! ¿Se figura el Duendecillo que será mas zeloso que el tal comisionado? Pues se engaña como Duende pecador, porque á fé á fé que supo muy bien el gobierno á quien daba esta comision, pues despues de la mucha inteligencia, actividad, finura y esmero por el servicio nacional que

asiste al comisionado, traxo consigo para que le ayudasen y nada se le escapase, á su hermano (que es un Diamante) y á otros que tuvo por conveniente y son del mismo pelo, y es bien seguro que si alguna cosa hubiese habido que notar en el Sr. Espinosa, no se la habría disimulado este Sr. porque en tratándose de asuntos del servicio nacional, no hay miedo perdone á nadie ni aunque fuese su mismo hijo el cobachuelo.

Tercer escándalo. *Que obtuvo 6400 reales de sobresueldo.* Ahora sí que lo luce mi cachiduende. ¡Pobrecito! Despues de ser tonto, ciego y sordo, no le faltaba si no ser mudo para completar sus gracias; y ya le tenemos mudo, pues dice una palabra, y se les quedan atravesadas en el gañote las dentas sin poder vomitarlas. Dice que el Sr. Espinosa obtuvo ese aumento de sueldo; y calla que quando el Rey intruso estuvo á ver la Fábrica, y concedió aquel aumento, no lo hizo por distincion al Sr. Espinosa sino por un aumento general de sueldos, que hizo á todos los empleados, y de jornales á todos los trabajadores, porque le dió la gana, y porque él se entendía, aunque no le salió la cuenta. Para decir esto, se quedó mudo el cachiduende; y es que conocía que si lo publicaba se reirían todos de su sandez, y conocerían su malvada intencion. ¿Con que tambien es mudo el Duendecito? ¡Qué hermosa figura que va tomando! Ya no falta sino que se le cuelgue una higa.

7

Quarto escándalo. *Que percibió de Tesorería 14,000 reales para resarcirse del daño, que segun dixo le habian causado en sus caballerizas los palafreneros del tio Pepe.* Viva el cachiduende porque ha hablado la mitad de una verdad. ¿Sabe vmd. qual es la otra media? Que los franceses le robaron al Sr. Espinosa dos mulas, le llevaron la cebada y la paja, le saquearon la casa, y le destrozaron los coches; que lo supo el Marques de Almenara en una Junta que tuvo en la Fábrica; que le mandó se hiciera pago de los 14,000 reales en que se reguló su pérdida; que el Sr. Espinosa le dixo que nada pedía; que le replicó mandándole que los tomase; y que todo esto consta al pie de la letra en el libro en que el Secretario sentó el acta de la Junta de aquel dia. ¿En qué está aquí el escándalo? ¿Qué quería el cachiduende que hubiese hecho el Sr. Espinosa? ¿Quería que le hubiese llevado de regalo los 14,000 reales al tio Pepe? ¿Quería que le hubiese dicho que podia tomar para su servicio lo poco que le habia quedado? ¿Quería que le asegurase que tenía complacencia en que sus criados le robaran? ¡Ah buen cachiduende, y como se conoce á legua tu patriotismo! Vergüenza me dá de tomar la pluma para responder á semejantes necedades.

Quinto escándalo. *Que obtuvo del intruso la Cruz de la berengena con la qual se ha honrado y lucido públicamente.* Dios te perdona tu crasa ignorancia cachiduendecito.

¿Por qué no preguntastes á alguien sobre esto, y te habrían dicho testigos presenciales, que diciéndole el Ministro en la Fábrica al Sr. Espinosa que pidiese al tío Pepe la berengena, le respondió en presencia de Pepino que *nada quería*; que lo mismo dixo quando le fueron á instar despues para ello, ofreciéndole una encomienda; que se halló agraciado, ¡y con buena gracia! en la gaceta sin saberlo: que no se quiso poner el distintivo de la cinta en mas de un mes hasta que expresamente se lo mandaron; y que le obligaron en los últimos tiempos á comprar la insignia, no de cruz como dice el tonto cachiduende, sino de berengena de que muy rara vez usó. ¡Qué mas pudo hacer el Sr. Espinosa! Todo esto y mucho mas, está probado judicialmente; y yo aseguro al cachiduende, que ni él, ni los de su jaez, hubieran tenido valor para hacer tanta resistencia á una fuerza armada; pues ni aun le quedaba el recurso de dexarse llevar á Bayona, porque entónces perdía de vista la Fábrica, para cuya conservación se habia quedado en Sevilla.

Sexto escándalo. *Que en 10 de Febrero de 1810 manifestó al Marques de Almenara, que del tabaco existente en la Fábrica se debían surtir las Provincias que estaban en comunicacion con Sevilla.* ¡Bendito sea el entendimiento de mi cachiduende, y la madre que lo parió, y el borrico que lo engendró! Ahora caigo en la cuenta, de que en vez de decir el Sr. Espinosa que las Admi-

nistraciones de Tabaco se surtían de la Fábrica de Sevilla, debió decir que se proveían del alfoli de la sal. Al instante se lo hubieran creído los franceses; y chupando sal por tabaco, y atestándose de sal las narices, hubieran muertos esos perros como chinches. Esta sutil estratagema de guerra no la habia yo jamás leído. Demos gracias al cachiduende por tal descubrimiento; y pidamos al Gobierno que lo comisione para ponerlo en planta, con apercibimiento de mandarlo desde ahora enhoramala sino lo realiza.

Séptimo escándalo. Que añadió que se podía dar el resto del tabaco como hipoteca, á aquellas personas que hiciesen al Rey intruso, prestamos considerables, rebajándoles alguna parte de su valor. Bien se conoce que el cachiduende registró hasta el último papeleto, para ver si le cogía en algun descuido al Sr. Espinosa; pero tambien se conoce que sobre todas las gracias del Duende, tiene la de ser endiablado, porque solo teniendo veinte regiones de demonios en el cuerpo, podia obrar con intencion tan diabolica. Se propuso desacreditar al Sr. Espinosa, engañando al ilustrado pueblo de Cádiz, y para conseguirlo, dixo esa proposicion que á primera vista, aparenta algun servicio al Rey Pepe, y calló todo lo demás del contenido del papel de 10 de Febrero, á que se refiere, que le hace tanto honor al Sr. Espinosa. Ven aca endiablado cachiduende, ¿por qué no expresastes que

10
el Sr. Espinosa entraba diciendo en dicho papel, que el Marques de Almenara le habia manifestado sus ideas acerca del uso que podria hacerse de los tabacos, ordenándole que le expusiese su dictámen? ¿Y quales eran estas ideas? Que queria el Marques vender á poco precio para extraerlo á todas partes, quanto tabaco habia en la Fábrica. ¿Y qué hizo el Sr. Espinosa? valerse de mil rodeos y artificios para probarle que no convenia que se hiciese tal venta; y á fin de salir con este grave empeño, y que no se le hiciese sospechoso su dictámen al Marques, le dixo que podia darlo por hipoteca al que le prestase dinero; porque sabia muy bien el Sr. Espinosa, que desde que el Marques habia entrado en Sevilla, andaba en estas diligencias, solicitando á Comerciantes acreditados, y entre ellos á Don Celedonio Alonso, en cuya casa tenia alojamiento, sin que este ni ningun otro hubiese querido afloxar un quarto porque estaba clara la ninguna firmeza de semejante hipoteca, en la convulsion de una guerra que podia cambiar de aspecto prontamente. Quizás será este uno de los mayores servicios que hizo á la Patria el Sr. Espinosa; y con todo eso viene el cachiduen- de como buen endiablado, convirtiendo en veneno la triaca, y presentando con máscara de delinqüente un pensamiento feliz, que salvó por entónces á la Fabrica. Algunos meses despues, la pusieron nueva batería para destruirla, mandando el Conde

11

de Cabarrus al Sr. Espinosa en presencia de varios testigos , que judicialmente lo han depuesto que vendiese todo el tabaco de la Fabrica á quien quisiera , á dos pesetas libra , porque lo que necesitaba era dinero. ¡Qué buena ocasion para que el Sr. Espinosa se hubiera hecho con un millon de pesos ! pues no vendió ni una libra , no tomó ni un cuarto , y me consta que está debiendo algunos reales. Mas esto es ir hablando con alguna formalidad, y ni el Duende lo merece , ni yo me lo habia propuesto.

Octavo escándalo. *Que el Gobierno vendió 100 libras en conformidad de lo que habia propuesto el Sr. Espinosa.* ¿Y sabe el cachiduende para quién? Eso lo ignora el pobrete. Pues fué para la Regencia de las Españas que se hallaba en grande necesidad de Tabaco , y sacó algunos reales con este socorro. Que muerda el cachiduende este hueso , miétras voy á echarle otro.

Noveno escándalo. *Que de la idea que dió el Sr. Espinosa en 10 de Febrero se valieron los franceses para pagar sus créditos y sueldos de los empleados.* ¡Qué desatino tan garrafal! Está ya dicho , que muchos dias antes que el Sr. Espinosa dixese , que se podia dar el tabaco por fianza de dinero , lo estaba solicitando aunque infructuosamente el Marques de Alménara. ¡Pues á que trae este cuento el cachiduende! El pagar los sueldos y créditos con tabaco al tiempo de irse los franceses de Sevilla , en virtud de orden del Mariscal y del Conde de Mon-

tarco, no tiene nada que ver con lo que dixo dos años y medio ántes el Sr. Espinosa. El tal cachiduende tiene la gracia de errarlo todo por efecto de su maldita intencion. Si el cachiduende supiera lo que no sabe, sabría que los franceses quando resolvieron dexar á Sevilla, quisieron quemar ó echar al rio todo el tabaco que habia en la Fabrica para que no le quedase este tesoro á la España; que se lo dixo al Sr. Espinosa el Conde de Montarco: y que el Sr. Espinosa favorecido de Dios, y valiéndose de sutilezas que pocos saben frustró el pensamiento, y tuvo la gloria de volver á su Patria con aumento, todo el gran tesoro por valor de trescientos millones de reales que habia fiado á su instruccion y patriotismo. ¿Que diga ahora el tonto cachiduende, si el Sr. Espinosa, ha hecho ó no ha hecho servicios á la Patria. ¿Y esto que yo he dicho no es nada respecto de lo que el Sr. Espinosa podría decir y probar, si hubiese el cachiduende dado descubiertamente la cara para insultarlo.

Décimo y último escándalo. *Que no existe la orden del Señor Ministro de Hacienda Don Francisco de Saavedra, para que el Sr. Espinosa permaneciese quieto en Sevilla.* Basta que así lo diga el cachiduende, para que no sea verdad. En el Archivo de la Fábrica está la orden que le comunicó el Señor Don Francisco de Saavedra, Presidente de la Junta Suprema de Sevilla en 25 de Febrero de 1810 quando ya estaba disuelta la

Central, y los franceses se hallaban casi á la vista de Sevilla, mandándole que se abriese la Fabrica y que se continuasen los trabajos en los mismos términos que ántes. Y en poder del Sr. Espinosa existe un oficio de dicho Señor Saavedra, que yo he copiado, escrito en Ceuta á 24 de Octubre de 1812 en que le testimonia „haberle dicho siendo Ministro de Hacienda, que en caso de entrar los franceses en Sevilla permaneciese en ella, y no desamparase la Fábrica de tabacos, porque opinaba que un establecimiento tan vasto, y de tanta complicacion de labores y oficinas, cuyos útiles y enseres valen tantos millones exígia como de justicia que quedase al cuidado, y sirviéndole en algún modo de salvaguardia, un sugeto de inteligencia y práctica que conociese lo que allí se encerraba, que tuviese bastante destreza para sortear los arranques de un enemigo tan derrochador, y que supiese conservar á la Patria, que al fin habia de quedar triunfante, una finca de tanto precio::: y que el Sr. Espinosa le ofreció hacerlo así, *aunque le costase la vida.*” Esto sí que es amar el Sr. Espinosa á la Patria, y sacrificarse generosamente por ella.

Sepa por último el cachiduende que el Sr. Espinosa ha llegado al empleo, en que se halla despues de mas de quarenta años de buenos servicios, debido su ascenso á su mérito y justificacion, y no á enlaces con el perverso Godoy ni á maldades con

que tantos otros se han elevado , que el Sr. Espinosa está y ha vivido siempre pobre porque su integridad y pureza casi no tienen semejante , y no habiendo jamás sido capaz no digo de estafar al público por hacer caudal como otros , pero ni aun de recibir ni admitir de nadie el valor de un real de plata ; no me detengo á decir lo que pudiera sobre estos puntos para instruccion del cachiduende , porque la publicidad en ellos es notoria.

¿ Qué dirá ahora el cachiduende ? Dirá que ha dicho quanto tiene que decir ; que se ha hecho tonto , ciego , sordo , mudo y endemoniado , por ver si podia desacreditar al Sr. Espinosa ; y que todo le ha salido tan al reves , que el Sr. Espinosa quedará con mas opinion de la que ántes tenia , y el pobre cachiduende queda tan avergonzado , que no hará nuevas infernales travesuras en mucho tiempo.

Pues , Señor Diarista , aconseje vmd. al Duende de los Cafées , que ya que es un honrado y acreditado Duende , no vuelva á tener correspondencia con un Duendecillo tan ruin , tan mentiroso y tan malvado como el cachiduende ; y que le diga que se queda en Sevilla con el palo del escobon detras de la puerta.

El Zurradiablos.



